

Ponentes:

David Gómez Álvarez, presidente del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del estado de Jalisco (IEPCJ)

Rubén Martín, periodista y analista político

Gabriel Torres González, investigador miembro del Congreso Ciudadano

Moderador:

Juan Carlos Núñez Bustillos, Jefe del Centro de Formación Humana del ITESO

[Palabras de la Jefa del Centro de Investigación y Formación Social, M. Sofía de la Peña]

Buenas tardes a todos. A nombre del Centro de Investigación y Formación Social del ITESO agradecemos su presencia en este Foro que convocamos a dialogar y abrir espacios de los temas que se discuten hoy sobre cómo participar en las próximas elecciones del 5 de julio. ¿Votar, abstenerse, voto nulo?

Como ciudadanos convencidos de que la participación es un elemento de cambio democrático y ante las condiciones actuales en nuestro Estado y nuestro país, es importante plantearse de manera informada y comprometida qué toca hacer y cómo participar.

Por ello tenemos el gusto de presentarle a ustedes a nuestros invitados: David Gómez Álvarez, presidente del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del estado de Jalisco (IEPCJ), Rubén Martín, periodista y analista político, Gabriel Torres González, investigador miembro del Congreso Ciudadano y a Juan Carlos Núñez Bustillos, Jefe del Centro de Formación Humana del ITESO quien va a moderar la mesa.

Como Universidad, esperamos contribuir con el enriquecimiento del diálogo y con la incentivación de una participación ciudadana comprometida y activa. Buenas tardes y gracias.

[Juan Carlos Nuñez]

Buenas tardes. Gracias a quienes nos acompañan esta tarde para presentar sus puntos de vista sobre las distintas posturas en relación con el ejercicio del voto el próximo 5 de julio.

Durante muchos años los movimientos sociales, políticos y ciudadanos estuvimos exigiendo la democratización del país, “que se cuenten los votos y que se cuenten bien” era el lema que sintetizaba la aspiración de muchos. Se pretendía entonces, que los procesos electorales fueran limpios, justos y equitativos. Que los gobiernos sacaran las manos de las elecciones, que el partido de Estado dejara de meterse en los comicios, que las autoridades electorales fueran imparciales. Mucho esfuerzo, mucha política y muchas vidas se fueron en impulsar este empeño. En 1947 se comenzaron a reconocer los primeros triunfos de la entonces oposición en la Alcaldía y diez diputaciones locales. En el 2000, la alternancia llegó a la Presidencia de la República, y sin embargo lejos de consolidarse, se han ido debilitando en los últimos años. El descontento de amplios sectores de la sociedad, en torno al sistema electoral y la forma en que se comportan autoridades y partidos políticos, crece. Hacer un recuento de todas las razones que han llevado a muchos ciudadanos a esa sensación de hartazgo. Sería muy largo.

Basta decir que muchos ciudadanos, muchas mujeres y muchos hombres, se preguntan hoy si tiene caso votar por algún partido, si esa forma de participación política tiene sentido, todavía.

Esta tarde discutiremos entorno a ello, y para eso nos acompañan David Gómez Álvarez, Rubén Martín y Gabriel Torres González, a quienes tendré el gusto quienes tendré el gusto de presentarles una vez más.

Cada uno de ellos nos presentará cada una de las alternativas que sean estado planteando, y que podremos tomar el próximo 5 de julio. Conoceremos fortalezas y debilidades de las distintas propuestas dialogaremos, este es el sentido del foro universitario; no es una función de lucha para ver al final quien gana y quien pierde, sino un espacio de análisis para conocer propuestas y tener más elementos que nos ayuden a decidir.

Cada ponente tendrá un espacio de 10 a 15 minutos y después tendremos un intercambio de ideas y posteriormente haremos un intercambio con ustedes. Terminaremos con una breve conclusión de cada uno de ellos.

Me da gusto presentar a David Gómez Álvarez. Él estudió Licenciatura en Política y Administración Pública en el Colegio de México, la maestría en Políticas Públicas en la Escuela de Economía y Ciencia Políticas en Londres, la Maestría en Gobierno y administración pública y el Doctorado en Administración Pública en la Universidad de Nueva York. Además cuenta con diversos diplomados y certificados internacionales. En el plano internacional ha sido consultor del buró de políticas de desarrollo, del programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Nueva York, y asistente de investigación en proyectos de la admisión de gestión económica y reducción de la pobreza del Banco Mundial.

En el ámbito electoral ha sido director de capacitador electoral y educación cívica del consejo electoral del Estado de Jalisco y consejero electoral en el Consejo Local de gestión del IFE en Jalisco, así como asesor del consejo general del IFE en México. Ah coordinado cursos y diplomados en estudios electorales. Dentro de su trayectoria académica, ha sido coordinador académico de la maestría en política y gestión pública del ITESO, y profesor adjunto del programa de posgrado de la escuela de servicio público Robert Wagner de la Universidad de Nueva York. Ah impartido cursos de ciencia y análisis políticos así como de gobierno, administración y políticas en instituciones académicas como el CIDE, ITESO, el Colegio de México, el Colegio de Jalisco y la Universidad de Guadalajara. Es autor del libro Educar en el federalismo, la política de centralización en México y de diversas publicaciones académicas, estadísticas y de divulgación. Actualmente preside el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco (IEPCJ). Bienvenido.

[David Gómez Álvarez]

Buenas tardes a todos, muchas gracias. Aprovechando el currículum resumido de Juan Carlos quisiera hacer una invitación el próximo miércoles por la noche en el MAZ a la presentación del librito nuevo que acaba de publicar el ITESO y las Naciones Unidas sobre elecciones y pobreza que se va a presentar en la noche. Todos invitados.

Bueno, dado que nos sorteamos a ver quien decidía que la autoridad fuera primero, déjenme partir de cinco premisas básicas que se me hace muy importante plantear como puntos de partida.

Primeramente, la autoridad electoral es respetuosa de todas las posiciones frente a las elecciones, incluida la de no acudir a votar que contrario a un precepto constitucional, supone el voto como una obligación de los ciudadanos. La autoridad conoce el legítimo derecho de los ciudadanos a ejercer libremente su derecho a sufragio o no ejercerlo. La autoridad electoral está obligada a cumplir la ley y promover el voto por los partidos políticos como la única vía legal de acceso al poder en el país. Cuatro: la autoridad electoral está obligada como parte de su función de promoción de la democracia advertir de las implicaciones de no votar o anular el voto. Quinto y último: la autoridad electoral no está en contra de ninguna postura sino a favor de la participación ciudadana activa. Como premisas para poder discutir y entrarle fuerte al debate, esas son las premisas básicas.

El diagnóstico. Compartimos como autoridad electoral, que el voto sigue siendo una vía útil aunque claramente insuficiente para resolver los problemas del país. El sufragio como punto de partida, hay que verlo como una condición necesaria pero insuficiente para transformar el país. Queda claro, que no han sido suficientes las elecciones para cambiar todo lo que se requiere cambiar en el país, pero si ha sido la vía para empezar los cambios que ha tenido lugar en los últimos años, al menos los más importantes.

Pero hay que también partir de lo que la legislación electoral vigente marca. La legislación, el código electoral y de participación ciudadana del estado de Jalisco, igual que el COFIPE, a nivel federal no permite diferencia entre los votos nulos intencionales y los votos nulos no intencionales. La ley los contempla como votos inválidos, como errores de la elección. No cuentan para efectos de formar gobiernos o integrar congresos legislativos. Por tanto los votos nulos no tienen ninguna implicación jurídica ni política en esta elección, en el sentido de incidir en el resultado de la misma. Puede producir recuentos pero no gobernantes, pueden mandar un mensaje pero no van a incidir en quienes os van a gobernar. Los votos nulos no se contabilizan para la elección de cargos públicos ni para la distribución de las prerrogativas, ni para la obtención de registro de partidos políticos. Del conjunto de votos que se emitan el 5 de julio, se restan los votos nulos, se dejan aparte incluso los no registrados, y a partir de la votación efectiva es que se declaran los ganadores. Esto es importante que quede claro porque más allá de la promoción del voto nulo pro quienes si entienden las implicaciones jurídicas y políticas y quienes si conocen la legislación, también hay quienes están confundidos y piensan que si puede tener algún efecto inmediato. Por tanto serían quienes voten por los partidos políticos quienes decidan por todos los demás, los que no acudan a las urnas, los que acudan a las urnas a anular su voto. De modo que el voto duro definirá la elección y en algún sentido el voto duro sería paradójicamente un voto que confirmaría el status quo que es el que queremos cambiar. Y no presido así, y me parece que es importante tenerlo muy en cuenta. Decía Juan Carlos Núñez hace un momento que la elección del 2000 permitió la alternancia en la Presidencia de la República, en efecto se produjo en buena medida gracias al voto útil, al voto de castigo, al voto volátil, al voto ciudadano, blanco pero que superó al voto duro del partido en el gobierno que no les gustó para conservar el poder. De modo que el voto duro muchas veces se puede superar; y esto lo digo por aquellos que dicen que el voto duro de

todos modos siempre gana, no, no siempre ha ganado, ha sido derrotado y el voto ciudadano al final es muy superior cuando se vuelca a las urnas que cualquier voto duro. Pero además hay dos problemas en la legislación vigente que quiero anunciar, que son problemas muy técnicos, muy jurídicos, pero que quizá puedan incrementar el voto nulo, los votos nulos no intencionales en esta elección que me parece que hay que considerar.

Primero, la nueva legislación establece la nulidad de las boletas que tengan más de una marca. Como saben, hay que tachar solo el emblema de un partido político ahora ya se permite pasarse del recuadrado, ya no hay esa exigencia de que se pasaban poquita y ya se anulaba ese voto, hay jurisprudencia de que esos votos cuentan, porque está claramente plasmada la intención del elector. Pero en el caso de los partidos que van en coalición como es el PRI Nueva Alianza, PRD – PT, Convergencia – PRD en el Estado de Jalisco, cuando el elector cruce dos emblemas de estos dos partidos que van en coalición, el voto contará para el candidato pero no contará para el partido político. Eso lo resolvió hace dos horas el Tribunal Electoral del cuerpo oficial de la Federación. Yo supongo que muchos votantes por esta coalición sobre todo la de PRI-PANAL que frente a los dos emblemas de los partidos, no sepan cual tachar y digan, bueno van en coalición, yo voy a votar por ambos y marque los dos, será anulado para los partidos políticos en coalición porque así lo establece el código electoral que es impugnado por el partido del Tribunal Electoral Estatal nos desechó el acuerdo, nos pidió corregirlo y el Tribunal Electoral de la Federación finalmente nos dio la razón y nos dice que lo contemos como establece el código. Es un problema de la ley, si lo es, pero así está establecido en la ley y es una aberración porque así lo quisieron los partidos, los legisladores cuando aprobaron el código electoral para evitar las coaliciones. Bueno esto todavía crea una confusión muy grande, y elevar los votos nulos no intencionales.

El segundo problema es que muchas veces también, las boletas sobrantes de todos aquellos abstencionistas que no fueron a las urnas, aunque se deben inutilizar tachándolas, esos votos, esas boletas inutilizadas muchas veces se contabilizan como votos nulos, y no necesariamente son votos nulos intencionales, ni siquiera no intencionales, sino simplemente boletas que fueron marcadas equivocadamente y contabilizadas equivocadamente en el acto de discutir el voto. De modo que la legislación electoral si puede provocar un número superior de votos nulos no intencionales, lo cual sin embargo, no tienen nada que ver con los votos nulos intencionales que seguramente también, de acuerdo a las estimaciones que se han dado a conocer, seguramente se incrementara inequitativamente. Eso sí, quería plantear las implicaciones jurídicas y políticas del voto nulo sobre todo, en el marco de la legislación vigente porque muchas de ellas no se conocen con toda claridad y las implicaciones que pueden acarrear en estas elecciones.

Algunas implicaciones de no acudir a votar o anular el voto, es que finalmente no se toma parte de las decisiones del estado, del país. Se podrá decir que los ciudadanos ya estamos excluidos de las decisiones, de la toma de decisiones públicas, pero no es totalmente verdad. Al final el voto si decide quien gobierna, sobre todo en elecciones cerradas competidas, como muchas, cada vez más elecciones en el estado y el país. Ustedes están viendo las encuestas, los candidatos están acercándose unos a otros de modo que el voto si puede ser una diferencia al menos en cuenta a quien gane. Ahora bien, se puede decir que los partidos ya decidieron por todos nosotros los ciudadanos al ofrecernos candidatos que nosotros no elegimos como

ciudadanos. Tampoco es de todo verdad. Hay partidos que si abren a la sociedad sus elecciones primarias, hay otros que consultan a la sociedad por medio de sondeos y encuestas, o hay otros incluso que invitan a no militantes como candidatos externos. De modo que los ciudadanos, la mayoría de los ciudadanos no militantes, también pueden participar en los procesos internos de los partidos por cierto, es un criterio más para definir el voto de quienes si acudiremos a la urna a hacerlo. Entonces sí podemos participar en las primarias, y sí el voto puede definir una elección cerrada de quién va a ganar. Pero si el voto por los partidos no funciona, como se afirma, entonces el voto nulo en contra de los partidos, tampoco debería funcionar necesariamente, precisamente por esa razón, es decir si los partidos no cambian votando por unos u otros, tampoco van a cambiar no votando por ninguno de ellos. No, yo creo que sí cambian los partidos y sí cambian si los cambiamos, con el voto que es el instrumento más poderoso de cambio político que tenemos los ciudadanos. Desde luego que la participación no se agota en las elecciones cada tres años. Eso está muy claro, creo que nadie lo pone a discusión. Debemos encontrar otros mecanismos para los trescientos sesenta y cuatro días que contempla el año electoral, y para los trescientos sesenta y cinco días que contemplan los años no electorales. Pero el acto de participación por definición, por antonomasia es el voto. Históricamente en este país ha sido el vehículo privilegiado, para lograr los mayores cambios políticos de la historia reciente de México.

Votar por alguna de las opciones de la boleta, es pronunciarse por algún proyecto de gobierno. El voto nulo no tiene un proyecto común ni un mensaje único. Hay tantas iniciativas y voces del voto nulo como buenas y desconocidas intenciones y propósitos de sus promotores. Se preguntaba Woldenberg hace unas semanas en el periódico ¿Qué tienen en común Sauri, Aguayo, Zabludovsky, Crespo? Pues poco, salvo el malestar que los une en contra de los votos y la boleta. Van sus propuestas desde la reelección hasta la revocación de mandato, pasando por candidaturas independientes y las figuras de democracia directa. Hoy mismo Denise Dresser en un artículo decía que había que instaurar las figuras de democracia directa en el código electoral. Pues bien, en Jalisco existen hace muchos años y tampoco funcionan muy bien, por múltiples razones. Sin embargo, ahí vemos claramente una divergencia entre los propios promotores de un movimiento que no tiene una sola, digamos articulación que enarbola distintas banderas y distintos propósitos.

A mí me preocupa que detrás o como parte del voto nulo, existe un discurso reduccionista y con un sesgo profundamente anti político, que descalifica todos los políticos por igual. Me preocupa esta visión a veces simplificadora de la realidad porque dicen “todos son iguales, todos son una bola de no sé qué, todo es exactamente lo mismo”. Yo creo que no es lo mismo un partido de izquierda y otro de derecha, un candidato liberal a un candidato conservador, no es lo mismo un partido que ha gobernado a un partido que no ha tenido la oportunidad de gobernar. Pongo un ejemplo. Si la posición frente al aborto de un partido que promueve su legalización es lo mismo que la de otro partido que promueve su penalización, entonces ciertamente no hay diferencia entre los partidos políticos; pero tampoco lo habría entre los mexicanos. Yo creo que si hay diferencias fundamentales y ese pluralismo político que tanto trabajo costó con la transición está plasmado en la boleta, de manera imperfecta, por supuesto, pero si hay diferencias fundamentales. No se puede decir que todo es la misma cosa. Me parece que es injusto, con la inteligencia de muchos que si están dados a la tarea de diferenciarse. El rechazo es fácil de contagiar, lo difícil es comprometerse a cambiar lo que no

funciona. Rechazar a los políticos hoy en México está de moda. Lo políticamente correcto, es estar en desacuerdo con todos como si los únicos responsables del fracaso del país, o de los gobiernos, o de la transición sean los políticos y no los ciudadanos que los hemos votado. Pero lo que no es claro es cuando se dice “cambiémoslos a todos” por quiénes los vamos a cambiar.

Pongo dos ejemplos que me parece han sido contradictorios y hasta contraproducentes en América Latina. Uno fue “váyanse todos” en Argentina que lo único que ocasiono es que se quedaran los mismos, exactamente los mismos. No funciona. Otro es el abstencionismo activo o pasivo de la oposición venezolana que lo único que hizo fue afianzar un régimen no democrático en ese país. Pero si el voto nulo deviene en un movimiento articulado podría tener sentido el esfuerzo en tanto un tanto el mensaje que se está enviando, si es que de veras el porcentaje se incrementa significativamente. Pero si por el contrario sólo queda en una expresión electoral sin implicaciones concretas, entonces puede resultar incluso contraproducente. Puede causar más desencanto en el electorado, y aun más cinismo en los partidos. Muchos de los que promueven el voto nulo, jóvenes universitarios ni siquiera han votado. Apenas acaban de sacar su credencial de elector. Están desencantados de algo que todavía no hay probado. Y en ese sentido, si el movimiento, si el fenómeno del voto nulo no les da una salida, una esperanza, podrían incluso no volverse a parar en las urnas nunca. Votar por algunas de las opciones de la boleta, nos obliga de una manera a responsabilizarnos más por la decisión que tomamos, en las urnas. De alguna manera nos obliga a exigirles por quienes votamos, a que cumplan lo que nos prometieron. No votar por ninguno de los partidos políticos nos desvincula aun más de las urnas. Nos exime de alguna manera de la obligación de exigir. Se pierde sentido de responsabilidad que se genera al momento de sufragar y eso, me parece que es riesgoso. El anulismo, pero sobre todo el abstencionismo erosiona la legitimidad de las instituciones democráticas al restarles apoyo popular.

Mientras menos sustento ciudadano expresado en votos tengan nuestros gobernantes más débiles, más débil será el vínculo de la rendición de cuentas entre los gobernantes y los gobernados. Si hay implicaciones en el corto, mediano y largo plazo que erosionarían la democracia en este país.

Me parece que la conquista del voto libre, directo, secreto y universal permite precisamente que exista la posibilidad de votar nulo o no votar aun cuando sea una obligación constitucional hacerlo, sin sanción asociada. La democracia permite la crítica y el disenso frente a la democracia misma, lo cual no ocurre en otros regímenes políticos que han apostado por el abstencionismo o el anulismo. Por tanto, estoy convencido que este debate es saludable para el propio sistema político que se está discutiendo.

Finalmente cierro haciendo votos, porque también voy a votar de alguna manera así porque una vez que pase el cinco de julio este fenómeno que ha caracterizado, al menos hasta ahorita las campañas políticas en el país, se convierta en un movimiento ciudadano que articule y promueva muchos o algunos de los cambios que proponen. Porque seguramente muchos de los que si acudiremos a las urnas a votar por alguna de las opciones de la boleta, estaremos dispuestos a suscribir esos cambios que enarbolan. Al final estamos mucho mas de acuerdo que en desacuerdo. Creo que coincidimos en el diagnóstico en cuanto a lo que no nos gusta del país, creo que coincidimos al menos la mayoría en cuento al país que sí buscamos, en lo

que no estamos de acuerdo, en lo que no coincidimos es en el método para lograrlo. Peor me parece que en la democracia se puede disentir y qué bueno que así sea. Yo iré a votar. Gracias.

[Juan Carlos Núñez]

Presento ahora a Rubén Martín. Él es periodista con una larga trayectoria. Ahora es jefe de información del periódico Público y conductor del Programa de radio Cosa Pública junto con Agustín del Castillo, en Radio Metrópoli. Es licenciado en sociología por la Universidad de Guadalajara y maestro en Ciencias Sociales por la misma casa de estudios. Ha escrito diversos ensayos y artículos sobre la abstención desde el año 2000 y es miembro del colectivo Cuadernos de la Resistencia.

[Rubén Martín]

Muchas gracias a los organizadores a quienes invitaron a este debate. Por supuesto a todos ustedes por tener este interés de participar en este foro, que me parece -a estas alturas y es obvio- que lo más relevante de toda esta campaña no es por cuál partido votar, qué candidato elegir, sino este debate cuál es la mejor manera, la forma más eficaz de dar una patada en el trasero a los políticos, justamente por el hartazgo y la irritación que se ha ido acumulando en los últimos años. Antes de proseguir debo decir que a diferencia de David Gómez Álvarez o Gabriel Torres, yo no represento a nadie a ninguna autoridad u organización. Estoy aquí para exponer mi punto de vista porque tuve la oportunidad de hacer visible mi postura acerca de la elección al abstencionismo, gracias a algunos artículos que publiqué en mi trabajo profesional.

De entrada quisiera decir que, se ha dicho que hay simplificaciones y reduccionismo en la crítica al sistema liberal, también del otro lado hay una simplificación terrible. Se dice que estar en contra de esta manera de votar, de esta manera de participar en las elecciones, es estar en contra de la democracia, en contra del voto. Lo que queremos es más democracia -por lo menos desde mi punto de vista- no éste remedio de democracia que nos ofrecen.

Aquí expongo algunas razones por las cuales me parece que esta mas justificado por qué no ir a votar.

Uno: porque la democracia liberal es en verdad un sistema político que restringe y niega la participación de los sujetos en la toma de decisiones públicas. El actual sistema político pretende llamarse democracia sólo porque nos ofrece la posibilidad, la única posibilidad -y así lo han dicho los titulares de los sistemas de la autoridad electoral de los partidos- la única posibilidad es ir a votar cada tres años. Y este acto significa; y el levantarse sería formarse ante una mesa directiva de casilla, escoger una boleta, agarrar un crayón, cruzarla, depositarla en la urna y te vas a tu casa y te olvidas de volver a participar. No te ofrecen otra manera más de participar. Es un pequeño ejercicio, bastante simple pero me parece ilustrador: un trienio, es decir el periodo entre elección y elección tiene un millón quinientos setenta y seis mil minutos y el acto de ir a votar no te lleva más de treinta minutos. Estamos hablando de que te ofrecen

como participación de este sistema de democracia el 0.0019% del tiempo. Me parece que eso no se le puede llamar democracia.

No es cierto tampoco que esta democracia liberada o un sistema político donde el pueblo elige a sus representantes, a los poderes públicos tal como decía la teoría liberal y tal como dicen nuestras leyes. Eso no ocurre en la realidad pues es un sistema donde el derecho libertad de escoger se limita a elegir a los candidatos que ya fueron a su vez escogidos por los dirigentes de los grupos políticos que tiene el control de los partidos.

Aquí en Jalisco por ejemplo, nos están ofreciendo como nuestra posibilidad de elegir a nuestros gobernantes de entre un conjunto de candidatos, de políticos que a su vez y fueron reelectos por Francisco Ramírez Acuña en el PAN, por Raúl Padilla López en el PAN y en el PRI, por Juan Sandoval Íñiguez que también tiene esa prerrogativa también de elegir candidatos; por Emilio González Márquez, en el Partido de Acción Nacional, Elba Esther Gordillo que también tiene la capacidad de elegir candidatos aquí en Jalisco, los corruptos líderes sindicales, caciques en pueblos, son ellos quienes a su vez pusieron a los candidatos.

Hay claro está, y lo mencionó David Gómez Álvarez algunos candidatos que se salvan de esta tipología. Por aquí hace un momento vi a Mónica Pérez Taylor que es candidata a regidora y ella no tiene estas características pero francamente ella no va a llegar a gobernar. No van a llegar a gobernar los que escapen de esta lógica del sistema.

Creo que otra razón para no ir a votar es que la transición a la democracia ah sido un verdadero fracaso y un engaño mayúsculo al pueblo de México. La alternancia terminó en pacto de cúpulas políticas, económicas y mafiosas. Salinas de Gortari pactó después del 88 con Diego Fernández de Ceballos y otras autoridades panistas. Vicente Fox prometió acabar con las *tepcatas* y las alimañas, y pactó con ellas. Calderón pactó a su vez con Elba Esther Gordillo gracias al favor que le hizo para ganar de manera fraudulenta la elección del pasado 2006.

Las cúpulas políticas se reparten todos los cargos públicos como ya sabemos, todos los puestos importantes desde las instrucciones financieras, hasta los órganos autónomos. Aquí en Jalisco en particular, únicamente esta LVIII Legislatura se ha repartido entre veinte y veintiún cargos públicos, entre ellos; espacio para elegir al Presidente de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco [CEDHJ], magistrados, consejeros electorales, representantes del Itei. El PAN tiene nueve espacios, el PRI se ha quedado con seis, el PRD con tres; y el PAN y el PRI pactaron la llegada del presidente de CEDHJ. Hay que añadir las últimas, reparto de cuotas que fue la llegada justamente de David Gómez Álvarez y otro consejero, uno puesto por el PAN y otro impuesto por el PRD en el IEPCJ.

No deberíamos ir a votar porque en del manejo patrimonial y faccioso del dinero público durante el autoritarismo priista pasamos a un sistema de fiscalización que consiste en el intercambio de cuentas públicas entre todos los partidos políticos. Ningún pez gordo de la corrupción priista, esa que todos conocimos o la mayoría conocimos; ningún pez gordo cayó en las "honestas" redes panistas. Al contrario, hubo transacción de todas estas cuentas, de todos los casos de fraude que han ocurrido. Por ejemplo, en 1995 el PAN tuvo en sus manos varios casos de irregularidades de corruptelas, desde un sobreprecio de la línea dos del tren ligero de hasta veinte millones de dólares de cuentas que terminaron en Suiza y jamás

avanzaron la investigación, al contrario, empezaron a pactar los panistas y los priistas estos casos de corrupción. Los pavimentos fantasmas que construyó la última administración priista en Guadalajara (Alberto Mora) y empezaron a intercambiar por cuentas, de tal manera que después la cuenta de José Ramírez Acuña aquella, de los millones de dólares en unos cajones en la oficina del alcalde o en algunas oficinas públicas, en Zapopan no pasó nada, se negociaron y se transaron. Se negoció la cuenta de Maribel Alfeirán de Coll también y así hemos visto como se han ido negociando todas estas cuentas públicas.

A finales de diciembre pasado, el Presidente de la Comisión de Vigilancia del Congreso, un panista que ahora se me escapa el nombre; reportaba que en 2007 y 2008 se revisaron 181 cuentas públicas en Jalisco. De estas, se pidieron reparación o reintegro de dinero porque supuestamente se malversaron por 340 mil pesos. Estamos hablando de que cada cuenta pública tuvo en cargos apenas de mil 879 pesos. Es una fantasía, eso no ocurre. Sabemos que en la realidad, has desvíos, hay desfalcos, hay corruptelas y no se sanciona, hay una absoluta impunidad.

Creo también que otra razón para no ir a votar, es que el sistema electoral y de partidos que algunos defienden como el pilar de la democracia liberal, es un derroche infinito de recursos del pueblo, del dinero del pueblo. Entre el año 2000 y 2008, los partidos nacionales han recibido 25 mil 923 millones de pesos en Jalisco, entre 19 y este año han recibido mil millones de pesos, y el organismo electoral en Jalisco entre el 2001 – 2009 ha gastado mil 520 millones de pesos. Tenemos de tal manera organismos electorales impuestos que no paran la guerra sucia, no fiscalizan el dinero regular que se gastan en las campañas y tenemos consejeros electorales extremadamente caros. El sueldo de un consejero electoral aquí en Jalisco representa veinte veces el sueldo promedio de un trabajador de Jalisco que es de seis mil 380 pesos. Si se quiere ver de otra manera, ya lo dije en un foro anterior, representa ua cuarta parte del sueldo de Barack Obama como Presidente de Estados Unidos. Eso es lo que recibe un consejero aquí en Jalisco.

Creo que votar no tiene sentido porque no es cierto que los partidos sean organismos de interés público como dice la ley. Son organizaciones que se sirven a si mismos y a sus propios grupos dirigentes, y esto no solamente vale para el PRI, para el PAN, para el PRD; vale igual para la *chiquillada*. Algunos candidatos, algunas personas creo que de buena intención están participando ahorita, como candidatos ciudadanos dentro de estos partidos pero a la larga, creo que le están engordando el codo a pillos como Alberto Anaya, dirigente del Partido del Trabajo, a Dante Delgado dirigente de Convergencia y también ya sabemos las corruptelas del niño verde, es decir la *chiquillada* también no es una opción para ir a votar.

Yo creo que no conviene ir a votar porque el Congreso no representa la soberanía popular otra vez como dice la teoría, o como dicen las leyes. El Congreso es el sistema de enriquecimiento acelerado de quienes entrar a ese sistema público, es el sistema de venta de votos legislativos que en gran mayoría las paga el poder ejecutivo si n que nos demos cuenta. Es una mesa de tráfico de influencias donde se intercambian juicios políticos, donde se intercambian cuentas públicas y por supuesto, es un medio para que los propios diputados integren sus grupos políticos, eso sí a costa de todos nosotros.

Creo que no conviene ir a votar porque la transición a la democracia, esta supuesta transición, no ha tocado ni con un pelo, ni por asomo, las corruptelas ni la antidemocracia del sindicalismo mexicano. Es un área de completa de impunidad, tenemos líderes sindicales que tienen décadas en muchos de los casos son los mismos robando las cuotas sindicales, pactando los contratos colectivos de trabajo; y si no hay democracia en la vida laboral, en este ámbito tan importante de la vida social, me parece que este sistema político no se le puede llamar democracia. Me parece también que otra razón para no ir a votar es que independientemente del partido que escojan. Dice David Gómez Álvarez que hay oportunidad y si hay diferencia de elegir A alguien del PRI, alguien del PRD, del PT. No tiene relevancia, digo yo, y no tiene ninguna importancia al menos en un asunto crucial para el país como son las políticas económicas. Independientemente del partido que esté gobernando, tenemos en las instituciones financieras del Banco de México, en Hacienda y en otros organismos de México; a un conjunto de tecnócratas que son los que han manejado la política económica en los últimos veinte, veinticinco años y eso no ha cambiado ningún ápice.

Y finalmente creo que no conviene ir a votar porque no es cierto que las elecciones sean un método racional y democrático para exponer plataformas, propuestas y revisar trayectorias de los candidatos. Las elecciones son una descarnada guerra por el poder, cuyos contendientes usan todas las armas a su alcance para lograr sus fines sin importar los medios. Finalmente las elecciones son un claro ejemplo de la política liberal como videocracia televisiva. Sin televisión no se entiende nuestro actual sistema político y esas transacciones que entran a los grandes grupos políticos y a las grandes televisoras o los medios de comunicación. Es una sociedad del espectáculo para ganar votos. Tenemos a Francisco Ramírez Acuña cantando una canción del Buki y haciendo otras cosas espectaculares. Y es una actividad humana por completo a la ética.

Finalmente, y para concluir creo que por todas estas razones la gente está harta, está bastante cansada, de aquí se explica este empuje, esta creatividad, esta campaña anulista o por la abstención. La campaña para no participar en esta elección, pero situada en la larga duración y me parece que sería importante sin quitar nada del merito, en la creatividad, del empuje de quienes están impulsando esta campaña anulista, me parece que para entender la actual crisis y esta crisis, de la sociedad mexicana con sus políticos habría que situarla en unan perspectiva un poco más amplia, una perspectiva de larga duración y entenderla o creo que se podría entender si la situamos como parte de las respuestas que las clases dirigentes mexicanas trataron de conseguir ante la crisis capitalista y política mexicana y mundial de los años setentas. Entonces, como todo mundo sabemos, se agotó el modelo desarrollista - industrialista y también entró en crisis el modelo autoritario priista, hubo por lo tanto una crisis de rentabilidad para los capitalistas, una crisis de legitimidad para los políticos. Esta doble crisis, las clases dirigentes de México intentaron resolverla mediante una reestructuración capitalista y una tanda de reformas políticas. La actual irritación y desencanto de la población ante los políticos proviene de este triple engaño que ofrecieron hace unos veinte - veinticinco años la clase dirigente mexicana.

El primer engaño es que con la modernización económica neoliberal, México se iba por supuesto se iba a modernizar y se iban a resolver muchos problemas que tenía el país. Esta política que se ha impuesto desde Miguel de la Madrid y hasta ahora. El segundo es el engaño a la transición de la democracia, el tercero es que con los dos procesos anteriores México se

transformaría en un país moderno, democrático y justo. Lo que tenemos es un fracaso, de todo este proyecto y en lugar de paraíso neoliberal y de la transición política que nos ofrecieron las clases dirigentes; lo que tenemos es un país devastado ecológica y económicamente cuyo dato más importante es que ahora la gente y las familias tienen que trabajar más para conseguir la canasta básica.

Es un país en democracia y es un país sin justicia social solamente algunos datos para terminar: en el sexenio de Luis Echeverría, se necesitaban 5 horas de trabajo para comprar la canasta básica. Con Carlos Salinas de Gortari se necesitaban 16 horas de trabajo, con Ernesto Zedillo 25 horas, con Vicente Fox 49 horas de trabajo. En 1980 con un salario mínimo se compraban más de 26 kilos de tortilla, en el 2000 se compraban 9 kilos de tortilla, y ahora en el 2009 con el salario mínimo se compran apenas 5 kilos de tortilla. Sé que con estas cosas se preguntarán qué tienen que ver con la democracia liberal, derecho al voto, la representación, la politología. Creo que tienen muchísimo que ver si un sistema político no sirve para resolver sus asuntos esenciales y creo que en este momento no los está resolviendo, este sistema político no nos está sirviendo.

Y ya para concluir pues creo que votar no sirve de nada porque si no resuelve los problemas esenciales de la población: lo que tiene que ver con un ingreso decente, un lugar, tener alimento suficiente, debemos cambiar el sistema político. Las opciones que nos están ofreciendo en este momento, no ayudan a la gente a resolver sus problemas esenciales. Gracias.

[Juan Carlos Núñez]

Presento ahora a Luís Gabriel Torres González. Es miembro del Congreso Ciudadano de Jalisco desde 2005. Doctor en Ciencias Agrícolas y del ambiente, profesor- investigador de Ciencias de occidente. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 2. Es especialista en investigación y desarrollo comunitario sustentable, estudios para el manejo integral de microcuencas y desarrollo local sustentable, movimientos sociales y política social. Ha sido promotor de la declaratoria del Área Natural Protegida del Bosque el Nixticuil, San Sebastián y El Diente. Integrante del Comité Técnico para el reordenamiento ecológico de Zapopan. Entre sus publicaciones se cuentan *La fuerza del a ironía*, un estudio de poder sobre los trabajadores tomateros mexicanos, Sinergias con oportunidades, experiencias, organizaciones civiles y programas de gobierno, Los efectos políticos de una rebeldía social, El derecho de barzonear, y El modelo de desarrollo nacional.

[Gabriel Torres]

Muchas gracias. Felicito a los compañeros del CIFS por organizar este foro en beneficio de su propia audiencia y también que nos da la oportunidad de compartir estos comentarios. Voy a empezar también por explicar un poco algunos de los puntos de vista que coincide con lo que decía Rubén previamente y algunos puntuales que coinciden con la propuesta que hizo David. Y empiezo por dar las gracias a los detractores del voto nulo y de los analistas y a quienes han

expresado como defensores a ultranza del status quo y que manifiesto y reconozco que han hecho una enorme contribución, a forjar la alternativa que representa el voto nulo y su poder real en la precampaña y campaña hacia el 5 de julio. Gracias a su extrema e ideologizada preocupación, han facilitado la concientización de la ciudadanía que ve el voto nulo no como una alternativa definitiva pero si una crítica y una protesta válida contra el partidismo que ha secuestrado la vida social y forma de ser política en México. Los detractores han contribuido con esa preocupación exagerada en satanizar el voto nulo pero a la vez lo están constituyendo en una alternativa más útil.

Sobre todo tengo que festejar y reconocer la buen pedomanía y el activismo tipo de HP de los cibernautas y de mucha raza irreverente que ha creído y mantenido un espacio de autonomía relat&va con muchas muestras de creatividad y humor político. Y producciones de todo tipo en video, grabaciones y productos como esta caja de medicinas que podrá después de revisar frente qué es un recuperador democrático para la sociedad mexicana.

Las grabaciones y productos han contribuido de manera vital a animar y quitar lo aburrido a este proceso electoral y repuntar un nuevo esfuerzo que apunta a culminar la transición democrática.

Nos interesa mucho el qué va a pasar después del cinco de julio. Por cierto, estos espacios de autonomía que sirven de refugio a los jóvenes, son también los que nos permiten ejercitar lenguajes y símbolos, en un comportamiento que por más que se quiere controlar y colonizar, desde distintos ámbitos, incluida la spotización que avasalla con propaganda partidista invasiva todavía es un espacio que se puede presumir y en el que se juega con cierta autonomía cada vez más posible.

Álvaro Delgado en una editorial del siete de junio en Público Milenio se refería a la inutilidad del voto nulo, visto bajo la óptica de la imposibilidad de desenchufar una casa respecto de la red del suministro eléctrico. Irónico, Delgado asumía que seguramente, los funcionarios de la Compañía Federal de Electricidad, o la Comisión de Luz y Fuerza del Centro, se reirían de tales intentos de desenchufar una casa. El ejemplo me gusta porque eso mismo había sucedido en otros países como Alemania y acabo de conectar varios proyectos de energías renovables. No una casa, sino varios pueblos se volvieron autosuficientes, y acabaron vendiendo sus sobrantes de energía a las compañías distribuidoras y otros grupos industriales que le solicitaban. Luego conquistaron otros espacios de autonomía, para brincar trancas de control. En este sentido es cuestión de conectar autonomías, crecer en la perspectiva y saber resolver problemas.

El impulso que ha creado el voto nulo, que ahora ya nos dicen que es políticamente correcto; para algunos medios y algunos comentaristas estrellas; se ha ganado a pulso un espacio como forma de movilización pacífica y es una contribución a la construcción cotidiana de la democracia en lo electoral y apunta mas allá de lo electoral después del 5 de julio.

El voto nulo es una alternativa construida por propios y extraños. Yo formo parte de uno de estos colectivos tapatíos que dejando unos días lo de "apatíos" nos hemos identificado en las tareas de ampliar la democracia y hemos aprendido mejores formas de comunicarnos con toda la sociedad. A mí me tocó —y siendo uno de los abuelos de este colectivo- comunicar lo que estamos proyectando para el antes y para el periodo post electoral.

En mi búsqueda por construir mi propia reflexión para esta alternativa, me topo con los argumentos y las visiones ideales que manejan Woldenberg, Gonzales Uyeda en un desplegado que quintuplica en su costo todo lo que hemos gastado, no en horas hombre –que en eso si nadie nos paga lo trabajado- y hemos aprendido mucho y no olvidaremos esta experiencia compartida. Ahí ellos hablan de que la ciudadanía es la protagonista del cambio político, social y cultural del país y que está contenta por tener gobiernos que respondan al mandato ciudadano que rindan cuentas y que resuelvan problemas. Yo me pregunto en qué país y a qué horas.

En la visión del pontífice máximo de las elecciones mexicanas, el voto nulo es una operación que ni intelectualmente ni jurídicamente es consistente, pero Woldenberg nos deja una rejilla por donde trascender como la que nos han dicho que existe en las boletas electorales del a ventanilla del desahogo frente a las otras ocho opciones. Dice Woldenberg, que concede a los anulistas el derecho de votar así, pero que en nuestro país no existe la inclusión de ninguna fuerza política significativa de la boleta electoral. Si acaso concede si ello fuera así, anular el voto tendría sentido. Eso es lo que afirmamos y por eso tiene sentido el voto nulo. Porque hay un diagnóstico que falla en el análisis de Woldenberg y de muchos más. Ya ah abundado mucho en este sentido Rubén, pero yo quisiera enmarcar algunos puntos de este diagnóstico.

Los partidos han sido cada vez mas desmerecedores de la confianza pública y cada uno a su modo maneja muy indebidamente el poder que los ciudadanos les dan. Cada uno de ellos se beneficia de enormes cantidades de dinero público es decir, dinero de los votantes y no están haciendo en general ni remotamente bien su trabajo. El decantamiento y el desanimo se debe precisamente a la maniobra de los partidos. Creo que a partir del financiamiento público abultadísimo que han recibido en la década de los noventas, los partidos se echaron a perder. Incluso algunos partidos eran de oposición entonces y denunciaban y proclamaban su contrariedad por el uso que el partido en el poder, el PRI entonces hacía de los recursos públicos. Pero cuando han tenido el poder, han hecho lo mismo con modalidad y a veces con solturas rápidamente aprendidas. El PAN particularmente se comporta como el PRI en casi todas las circunstancias en que ha tenido el poder. En ese sentido el voto nulo nace de una razón valedera. El actual sistema de partidos insatisface a cada vez más ciudadanos que no encuentran entre los que lo componen a un partido que satisfaga sus intereses.

La crisis –y aquí ahondo un poco en algunas razones que en el diagnóstico también exponía Rubén y que somos muy convergentes- en términos relativos en México tenemos una crisis más profunda que la norteamericana, pero en Estados Unidos esto representó una oportunidad, un liderazgo y finalmente ahora al menos están apuntando hacia posibles soluciones o cuando menos a romper políticas que ya llevaban dos y tres sexenios consecutivos. Para empezar, en México está el problema económico. Lleva ya un cuarto de siglo y a su vez puede subdividirse en laboral, financiero, industrial, agrícola y fiscal y hay que agregar la representación política. Lo que hay que afirmar fuertemente es que el movimiento de los analistas se nutre fundamentalmente de aquellos que no se sienten representados políticamente por la partidocracia.

En nuestra perspectiva inmediata, tenemos la posibilidad de convocar hacia el seis de julio. Lo que queremos hacer no es bajar la guardia. Lo que nos interesa después del seis de julio es

convocar a formar un constituyente pacífico que promulgue después de un trabajo serio una nueva constitución y precisamente que busque las relaciones sociales y que mantenga la continuidad con grupos que han venido movilizándose fuertemente.

Lo que también estamos proponiendo es llamar a la población a un nuevo pacto, a un nuevo acuerdo que le llamaremos el Plan de El Salto, por dos razones: una es para significar la necesidad de este salto de calidad y este salto de participación que se requiere, y también; porque simbólicamente queremos utilizar la posibilidad de participación hacia una comunidad que ha sido fuertemente fundida en nuestro estado de Jalisco que no es única y exclusiva. Salto, Juanacatlán, Puente Grande y San Cristóbal de la Barranca; pero lo que estamos buscando es precisamente convertir las posibilidades de acción para que a fin de cuentas un río de muerte que nos está ahogando y nos está enfermando, llegue un día a convertirse en un río de vida y no se siga usando esa realidad simplemente para justificar distintas iniciativas que cumplan supuestamente ideal que se va a hacer en quince, veinte años; no sabemos cuántos, mientras que la población se está muriendo. Esta iniciativa de programar El Salto; esperamos que cuente con el apoyo que debiera darle el IEPCJ y que podamos encontrarnos junto con los abstencionistas, junto con los representados que no se sienten tan representados, hasta finalmente ir avanzando en metas específicas que permitan resolver en un caso específico lo que puede ser un laboratorio en el país.

En este caso de El Salto, también estamos contemplando una política que entienda que debe existir una convergencia entre el agua, el territorio y las condiciones de vida que a fin de cuentas hagan viable un país distinto. Muchas gracias

[Juan Carlos Núñez]

Hemos escuchado las tres posturas coincidentes en algunos puntos. Creo que vale la pena empezar el diálogo entre los invitados y me gustaría hacer alguna de las preguntas que han estado circulando en sobremesas, en Internet; a cada uno de ellos para complementar su postura y que puedan además de responderla, incluir algún otro comentario o respuesta de lo que han dicho los compañeros.

La primera sería para David y tiene que ver con la insistencia de ir a votar, la pregunta es ¿si vamos a votar por qué ahora sí los partidos políticos tendrían que dar respuesta a las inconformidades que se han planteado, si no lo han hecho antes?

Para el voto nulo, la pregunta es si no tiene efectos prácticos en términos de resultados electorales, sino más bien es una protesta simbólica, ¿por qué no se unen a la cuestión de la abstención? Es decir, qué sentido tiene ir a anular el voto y como están viendo el asunto práctico de los resultados.

Para Rubén, una crítica que se hace a la postura de la abstención que no se pueden distinguir los que no votan por flojera, porque prefieren hacer otras actividades, y además si no votamos, si no acudimos tan siquiera a expresar nuestra inconformidad, entonces ¿qué hacemos? ¿No es darle en ambos casos más fuerza como se ha dicho a los partidos políticos?

[David Gómez Álvarez]

Bueno, precisamente porque el voto ah funcionado históricamente es precisamente la razón que hace esperanzador el voto. Decía Rubén y perdón, ahí hay alusiones que me encantaría ya entrar al debate. Decía: hoy es Ramírez Acuña, Raúl Padilla o el Cardenal Sandoval quienes definen las candidaturas de este estado. Bueno, antes era sólo el PRI. Hoy es el PRI más estos dos actores.

Eso suponiendo sin conceder que así es. Yo no coincido que es así. Yo creo que hay candidatos que si están haciendo campaña y que no le deben el favor a estos personajes, y un ejemplo es el de Tlajomulco con Enrique Alfaro. Si este no es un candidato que es independiente de estos factores de poder, me parece que entonces es restarle muchos méritos. Pero me voy a uno que acaba de citar aquí Rubén, el caso de Mónica Pérez Taylor. Si pensáramos así, que el voto no tiene validez, no tiene utilidad, no tiene esperanza; entonces nunca hubiera llegado al poder Fox en el 2000, ni Madero en su momento ni muchos otros que conquistaron el poder por la vía de las urnas. Yo creo que esto si es una simplificación, lo digo en tono irónico porque yo no coincido en que sean ellos cuatro, porque es mucho más complejo que eso aunque por supuesto sean hombres de poder, pero desde luego es mejor que a como estábamos antes. Y es precisamente la democracia, la que ha permitido que sepamos todo eso que han enumerado y expuesto mis colegas, Rubén y Gabriel; porque antes cuando estábamos en un régimen autoritario, no se podía saber esa corrupción que ahora se sabe, no se podían tener esas cifras que ahora son públicas, antes no se podía conocer una serie de indicadores que nos permita hacer la critica porque no había transparencia y eso es, precisamente, el resultado de la democracia. A partir de la transición en el 2000 la alternancia, la transición en los ochentas, me parece que se han abierto muchas cosas en este país.

Coincido plenamente en todo ese diagnóstico pero creo que también hay avances fundamentales. Hay avances en el grado de democratización `del país, hay avances en la transparencia, hay avances en los equilibrios de poderes, hay muchos avances fundamentales que son innegables. Yo no coincido con esa visión catastrofista demasiado triste del país. Yo creo que si hay cosas buenas aunque por supuesto si hay algunas absolutamente reprobables, pero sí creo que hay diferencia y esa es precisamente la razón para ir a votar. Porque hay distintas opciones y se les puede dar la oportunidad a quienes todavía no han votado. Nada más un cierre por alusión personal. Decía Rubén que yo llegue por un partido, y yo llegué por varios partidos, 27 votos, una mayoría calificada. En este país todavía los órganos electorales se integran por los legislativos, pero también; Rubén hay que recordarlo fue el consejero electoral suplente por el PRD y bueno pues lo único, la diferencia fue que el no fue titular en su momento, yo me toca hacerlo pero estábamos no hace mucho, dos o tres años del mismo lado. Hoy está en otro, muy respetable también, pero en algún otro momento confió en las autoridades electorales, al menos así lo hizo saber cuándo aspiró a ser consejero.

[Gabriel Torres]

Bueno, se ha dicho que el voto nulo no tiene efectos prácticos y legales. Yo pienso que se ha exagerado en ambos sentidos. Efectos prácticos ya los tiene, de hecho de ser prácticamente

unos extraterrestres que aterrizamos no sé cuando en este país, ya ahora somos totalmente visibles. Aparte que nos dicen que estamos manipulados y manejados por no sé que tantas miles de gentes, sin embargo la preocupación fundamental es que nos vea la sociedad y en ese sentido, tener la capacidad de comunicación con la ciudadanía y de hecho en la discusión abierta que están teniendo en los órganos electorales, hay siempre una duda de cómo van a calificar finalmente el voto nulo. Hasta ahora no lo tienen completamente claro. En ocasiones han dicho incluso que ya se iba a reconocer aquel voto que era claramente erróneo simplemente porque salían unos pedacitos de los lugares donde se subrayaba y ya hablaban de esos votos reconocerlos como legales. Pero finalmente haya o no un reconocimiento legal, el hecho es que hay un reconocimiento social cada vez más claro al voto nulo. A fin de cuentas la moneda está en el aire en el sentido de que será la ciudadanía la que hará valer o no el voto nulo, de hecho hay muchas formas de reconocimiento que ya se está dando en los ciudadanos de muchas partes, y las posibilidades de trascender el 5 de julio.

[Rubén Martín]

Voy a empezar por responderle a David y luego la pregunta de Juan Carlos. Es cierto, me pilló; fui consejero electoral suplente en dos ocasiones en 96-97. Nada más dos aclaraciones: fui suplente jamás fui titular. Me lo propusieron y me negué, no cobré ni un peso por esos cargos honoríficos y también fue un momento que confieso, creí en la democracia liberal, creí que con el voto podríamos transformar este país, de tal manera que creo que sería una gran diferencia entre haber desempeñado estos cargos honoríficos sin sueldo y lo que hace David de manera profesional. Sobre su elección es cierto que 27 diputados lo eligieron pero no hubiera llegado ahí sin el apoyo de Eduardo Rosales Castellanos el presidente del PAN.

No es cierto, que el país se halla inventado ahora en el 2000. No es cierto que hasta ahora nos encontremos con estos diagnósticos con estas cifras, como si antes no hubiera miles de gentes investigando y denunciando corruptelas priistas que les costó cárcel, represión a muchos de ellos, hostigamiento a intelectuales y activistas, a obreros que durante todo el autoritarismo priista estuvieron luchando denunciando corruptelas. El país no se inventó cuando llegó Vicente Fox a los Pinos, eso no es cierto. No es cierto también que el voto es una varita mágica que resuelva los problemas. Citaste a Madero. Madero llegó por la vía de los votos, fue derrocado y fue asesinado habría que recordarlo; esto en un contexto que le costó al país la mayor cuota que todos sabemos, que fue la Revolución Mexicana. El cambio fundamental me parece, no fue el voto, fue la movilización de la gente que fue exigiendo. La historia del voto para que no haya mal entendidos desde mi punto de vista, no es que en este momento al estarme absteniendo como lo van a hacer millones de mexicanos; no estemos creyendo que no se tiene que participar en tomar las decisiones, en que se tienen que consultar. El problema es que este esquema, este sistema que nos ofrecen como democracia es una patraña. Realmente no nos consultan. El voto es una legitimación de políticas que toma regularmente grupos económicos y políticos en este país. Tampoco tengo una visión triste, tengo eso si, una visión crítica, pesimista pero soy bastante optimista al ver como hay millones de gentes peleando. Me parece que no está conforme con lo que tiene, se organiza de manera autónoma cuando dan respuesta a las autoridades. Citaba Gabriel a El Salto y también aparece en su

currículum asesor de gobierno de Zapopan para ver el asunto del Nixticuil. En estos casos, la gente está organizada sin partidos, porque los partidos y los gobiernos no le están dando soluciones y han sacado adelante problemas importantes. Eso que tenemos aquí en Jalisco está corriendo por miles en todo el país al margen de los partidos, al margen de las instituciones de gobierno, que no le están dando ninguna solución.

Sobre las preguntas. Si el abstencionismo se confunde regularmente con pereza, apatía; claro que existe esta postura. Pero también debo decir por lo menos de mi convicción, que se suele simplificar muchísimo la gente común y corriente que decide no ir a votar. La gente que dice un domingo: pues yo trabajé toda la semana, estoy cansado me voy a quedar a ver el partido o con los amigos me tomo una cerveza, en fin; no voy a votar se confunde con pereza y apolitismo. Pero la convicción detrás de todo eso es, bueno si todos son iguales y si no me resuelven mi problema ¿por qué ir a votar?

Ese es un razonamiento político no sólo válido, sino también totalmente pertinente, entonces yo creo que no se debería aunque no sea tan activo y tampoco se pueda contabilizar, no se debería minimizar ni subestimar el mensaje del abstencionismo. Y sobre el tema de la anulación del voto, a mi me da la impresión, creo que es un asunto saludable, creativo, de hecho ese fenómeno del anulacionalismo, esta movilización a favor de la anulación, ha refrescado la actual campaña, se ha convertido en el tema del debate social. Tan es así que aquí estamos discutiendo eso y no otra cosa. Yo le veo un riesgo también que se quieran luego ser como ciertos representantes y negociar cierta reforma política con la clase política. Entonces, creo que lo único que van a ofrecer los partidos políticos después del 5 de julio se va a declarar que están consternados de toda esta muestra de irritación y van a invitar a alguno de los grupos que vayan a las mesas de la Cámara de diputados federal, loca; vamos discutiendo asuntos, ustedes van a promover ciertas cosas y corren el riesgo de ser cooptados. Yo veo este riesgo en el movimiento de los analistas, pero reconociendo que hay una crítica muy saludable, hay un activismo bastante fresco, conozco a muchos de ellos y la verdad los pareció.

[Juan Carlos Núñez] ¿Qué ventaja tendría el voto nulo de la abstención?

[Gabriel Torres]

En realidad la ventaja es que estamos tratando de mantener una movilización. De hecho la gran apuesta de algunos políticos y lo que han expresado es que se van a deshacer de nosotros muy fácil después del cinco de julio. Ya sé del riesgo que decía Rubén de la cooptación. Evidentemente las televisoras hasta cierto punto están jugando también su papel para tratar de quitarse un poco por las renuencias que les quitaron un poco de los dineros electorales. Hay ese riesgo que tratan de entronizar eso, de que traten de manejarlo a su favor. Pero la realidad también os obliga a saber nosotros las cosas, simple y sencillamente si antes de este proceso estábamos luchando. Creo que vamos a seguir luchando, creo que tiene más sentido pensar en la cotidianidad de la transformación del país, y en la necesidad de hacer una política inteligente. De hecho la política es una guerra de inteligencia, lo que estamos tratando de ver es ir más allá y que las tomas de decisión más importantes; a veces no tienen nada que ver con

incluso los rincones oficiales y con lo que son los cabildos. A veces las decisiones se toman en otras partes y en esas partes como ciudadanos tenemos que estar penetrando. De hecho la posibilidad por ejemplo de seguirnos manejando; a veces nos ven como gente muy latosa, porque seguimos enfatizando que los presupuestos tienen que ser participativos, no una vez, ni dos, ni tres estuvimos en el Congreso tratando de discutir sobre la aplicación real de los presupuestos, sobre y forma específica de que realmente sirviera la población y fuimos ignorados repetidamente. Este proceso poco a poco tendrá que crecer y tendrá que ir hilvanando en formas de participación mayor. No necesariamente todas tendrán que ser guerras o una forma de confrontación constante. Hay formas también de buscar que finalmente la política en esta guerra de inteligencia, los ciudadanos podamos ganar más que las buenas gracias y en ese sentido sacar mucho más allá y ver más claramente la corrupción y muchas cosas como dicen los chavos del PHP, precisamente por no manifestarse seriamente y por no enfatizar muchas cosas. A fin de cuentas acaban los políticos haciendo lo que hacen

[Juan Carlos]

Reiterarle la pregunta a Rubén. La política es tan importante que no hay que dejarla en manos de los políticos. Ahora darles la espalda ¿y después?

[Rubén Martín]

Yo creo que es el punto fundamental y admito que es la parte en que menos estoy preparado. Pero esto a mí no me preocupa porque yo no lo tengo que resolver. Se está resolviendo de manera colectiva y yo veo de la siguiente: este país va a cambiar. Esa cambiando ya y el cambio no se va a notar en ese momento. Al contrario, creo que se corre un grave riesgo, así como en otro momento que la clase política ha tenido una crisis de legitimidad, abra el sistema, trate de cooptar a quienes disienten. Así le hizo el PRI en el setenta y siete con la reforma con Reyes Heróles. Me parece que fue una gracia del PRI conceder estas diputaciones de representación proporcional, ampliarlas —porque ya existían. Me parece que en otros momentos que ha existido crisis política, lo que hace el sistema político es abrirse para ganar una bocanada de legitimidad cooptar a los que son disidentes e incorporarlos al sistema.

Va a existir esto pero yo creo que más gente harta, más gente que no aguante, y la razón fundamental es solamente, por esos excesos de la clase política en el fondo porque no le está resolviendo los problemas a la gente. Lo que yo estoy planteando no son otras reformas; este es un punto que no coincide con David Gómez Álvarez. Tuvimos la oportunidad de participar en otro debate, en otro foro el miércoles pasado y él ha dicho que coincidimos en diagnóstico pero no en los métodos. Yo no coincido en su diagnóstico ni tampoco en sus métodos. Lo que para mí está claro es que el sistema liberal está completamente agotado. No está resolviendo los problemas de la gente, es completamente disfuncional para resolver estos problemas y lo que tiene que cambiar en mi opinión sería eso. ¿Cómo? Bueno con un sistema político, reinventar un sistema político que no expropie el poder a la gente, que no se separe de donde la gente padece las decisiones y donde se atreverían a tomar las decisiones, sería un poder

mucho más local en mi opinión tendría que construirse. No tendría que existir esta enorme brecha, esta enorme separación que actualmente existe entre la población y las personas que supuestamente son sus representantes populares. En la práctica, se convierten en una casta que actúa en contra de los intereses de la mayoría, para defender sus intereses del grupo de poder y me parece que eso debe ser un punto central. Yo creo que ese es el gran reto, se está por la vía de los hechos con esta infinidad de movilizaciones, de grupos que están tomando sus propias decisiones por si están cambiando las cosas; creo que esa es una alternativa que se está gestando y construyendo en este momento.

[David Gómez]

Si, en efecto creo que cada vez menos coincidimos Rubén y yo. Empezando por esa historia compartía donde en efecto yo no sé si Rubén estuviera en esta posición de haber sido consejero en su momento. Pero se vale cambiar de opinión y respeto mucho el debate y bastantes encuentros sabrosos. Dice algo que yo no dije, que el país se inventó con Fox en el 2000. Yo lo que dije es que la alternancia en la Presidencia de la República propició muchos cambios que sí creo, han avanzado mucho este país. Y pongo el mismo ejemplo: el IFAI. Sin el compromiso de ese candidato y de otros que de haber ganado cualquier otro incluso Labastida, creo que se hubiera dado el IFAI. La diferencia estuvo en que al comprometerse los candidatos en un proyecto para transparentar la administración pública, se dio un cambio cualitativo fenomenal en este país, gracias a lo cual periodistas como él, logran tener los datos que ahora tienen a la mano. Entonces, creo que innegables cosas en este país que se han avanzado. Pero en efecto, en el 2000 no empezó. Empezó antes en el 97 cuando se democratizó el Distrito Federal con el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas, empezó en ese mismo año cuando por primera vez se produjo un gobierno dividido en este país, y el presidente Zedillo perdió la posibilidad de hacer lo que quería frente al legislativo, empezó antes.

Yo pregunto si hubiera repetido 1988 con el fraude patriótico en contra de Cuauhtémoc Cárdenas, el 2000 u otra elección presidencial en el 95, el país no hubiera aguantado. El 2000 permitió que hubiera existido una transición, permitió que otros llegaran al poder, permitió desde muchos tiempo antes, que varios partidos pudieran gobernar a nivel local en distintos municipios y a lo largo del país. Creo que eso ha sido innegable y en esos cambios han sido positivas. El voto si ha propiciado cambio de política pública, de la manera de gobernar aunque son insuficientes, pero hay otras democracias que tampoco han solucionado sus problemas de marginación de pobreza, desigualdad. La diferencia está que en democracia podemos conocerlos, podemos debatirlos y podemos cambiar si quieren no con todas las opciones que se quisieran, pero me parece que con más opciones que en los regímenes no democráticos que hay boleta cerradas o simplemente no hay boletas para votar.

Yo no llamaría cooptación a la integración de figuras públicas, de gente que si esta comprometida con el cambio de este país. Pongo un ejemplo muy claro de mera cuenta; de un partido político: Gilberto Rincón Gallardo. Unos dicen que fue cooptado por el foxismo para ir a la Comisión contra la discriminación. Para mí fue una inclusión muy valiosa, que permitió cumplir una agenda que estaba completamente desapercibida para partidos políticos y para

gente pensante de este país. El introdujo en este país la agenda de los minusválidos, de los discapacitados, de las personas con capacidades diferentes.

Yo no vería mal que el movimiento del anulismo, si es que se articula y propone e impulsa algunas de estas causas pudiera participar en esas reformas. Creo que esa chamba es de todos incluido el IEPCJ para cambiar las reglas del juego para hacerlas más democráticas, pero dentro de la misma democracia.

[Opiniones del público]